

De la vida y hechos

fortaleza del lugar auian juntado los Moros sus mayores riquezas. De aqui fueron a Iubiles, y se entregaron los moradores, los mas viejos, y mugeres, gēte que no podia seguir el campo, alli recogida. Reboluiose la gente contra ellos por ligera ocasion, y no quedò casi anima biua. De alli fue a Paterna, donde tercera vez rompio al enemigo, auiendo peleado con mas porfia que nunca, y con segundo sacò, no menos copioso que el primero enriquezio el campo. Tambien el Marques de los Velez don Luis Faxardo, señor poderoso en el Reyno de Murcia, juntando gentes a su costa, entrò por el rio de Almeria. Rompio vna vanda de Moriscos: entrò a Felix, y con el sacò alegrò los soldados. No osaron mas los Moros juntarse, todo era huir, y darse a merced del vencedor, con que la Alpujarra quedò sossegada. Pero en tierra de Almuñecar se auian alçado hasta mil y ochocientos Moros, y muertos algunos Christianos, se recogieron a la sierra. Hizeron dos peñones, añadiendo el arte a la naturaleza, fuerte casi inexpugnable. Acudio el Marques de Mondejar con toda presteza al remedio, y llegando a las Guaxaras (assi se llama el sitio) fortalecido, embio a reconocerle a don Iuan de Villaruel. Este sin ninguna orden, y rompiendo la que lleuò del General, arrimose mucho, desalentò

desalentò la gente, y acometido quedò muerto y roto. Remediolo el de Mondejar con ayuda, segun mejor pudo, y al siguiente dia acometio al fuerte. Peleò todo el dia, y arrimado a las murellas se alojò la noche. Huyeron por parte secreta los mas sueltos, los demas despues de poca resistencia fueron passados a cuchillo sin perdonar a edad, o sexo. Con apartarse el de Mondejar para esta empresa, tornaron en la Alpujarra a juntarse reliquias de las passadas rotas, y fortificaronse en Hoanes, lugar puesto a los confines de tierra de Almeria. Acudio el de los Velez como mas vezino con tres mil infantes y trezientos cauallos. Acometios en la sierra dõde le esperauan, y rompiolos cõ trabajo, por la dificultad del sitio auentajado. Entrò luego el lugar donde se auian recogido, matò duzientos Moros, y ganò grãdes despojos. Al parecer, con esto la guerra acabada, se despidieron las gentes: solo quedaua conẽporizar con los culpados, y aguardar a mejor tiempo para el castigo. El de Mondejar para assegurar del todo, pretendia auer a las manos a Aben humeya, con promessas de interes a quien le matasse, y buscandole con gente por los lugares dõde se sospechaua podia andar. Auisaronle se escõdia en Valor el alto con poca gente, y despachò cõ buenos auisos a Alvaro Flores, y Antonio Vela,
para

De la vida y hechos

para que le cogiesse sin dañar a los naturales, solo pidiendo socorro, y apretando a las justicias. Llegaron a Valor con diligencia, tomaron los caminos y las calles tarde, porque Abenhumeya, con tiempo auisado del peligro, escapo. No quisieron ir en balde los soldados, dieron en el pueblo, mataron, prendieron, saquearon. Los Capitanes trataron de ir con mas de ochocientos esclavos y gruesissimo despojo a Orxiua, dōde estava el Marques, diciendo, que no cumplia de otra suerte con la orden. Subieronse a lo mas alto de la sierra los que escaparon, y con humaradas, señal preuenida, conuocaron gentes de las comarcas. Y uan los nuestros por su camino con mas presisa que orden; la presa y embaraços como coracon suyo, en medio del cuerpo del exercito. Salieron hasta trezientos Moros al camino, combidados con la ropa, y que dexassen las personas: y auia quien se inclinasse a hazerlo: pero vn codicioso soldado leuantando la boz, dixo assi: Yo por peligro de la vida no he de dexar lo q̄ gano con igual peligro. Estimo la sangre que me han costado estas esclauas, no pienso venderlas a menor precio. Cō que mas rescatare yo mi libertad vécido? que mas esperara mi enemigo a auerme muerto? Preuenid el dudoso fin de la guerra, y hazed con vuestros despojos vencedor al enemigo.

migo. Que remeis? Vnos esclauos. ladronés ven-
 cidos de nosotros? Tãta modestia es la fuya, que
 si pudieran quitarnos toda la presa, nos pidieran
 parte? Darales animo vuestra flaqueza, y tras las
 cautiuas os quitaran la ropa, y la vida. Fiais de fê
 Africana? de hierro es bien hinchar aquel seno,
 no de oro. Peleo por adquirir riquezas, locura se
 rà dexar las ya adquiridas por no pelear. Antes
 mencaua las manos en defensa de mi vida, aora
 en defensa de vida y hazienda. Determino bi-
 uir rico, o morirlo. Fuera este oro fuerças de la
 guerra al enemigo contra nosotros, quiero que
 sea, o mi alegria, si venço, o premio de quien me
 diere sepultura, si quedo vécido. Fue facil de per-
 suadir a los soldados los que desseauan. Cegoles
 el despojo del mas rico lugar del Reyno. Viêdo
 los Moros quan poco aprouechauã con razones,
 tentaron con las armas, y los nuestros a caminar
 abraçados con la presa sin defenderse punto: pe-
 ro alcançauan los ligeros a los cargados facilmê-
 te, y saliendo de encubierta otros dozientos Mo-
 ros, no escaparon de los nuestros quarêta, de dos
 mil que eran. Fue esta perdida de gran considera-
 cion, por la osadia que dio a los enemigos. Refor-
 çò el Marques los presidios y el campo, casi con
 las muestras de quietud deshecho: pero por ordê
 del Rey tuuo suspensas las armas. Cobrò animo

De la vida y hechos

con esto Abenhumeya, y mas poderoso por dar con algun lugar de nombre credito a su Reyno, traçaua de ganar a Almeria, ciudad maritima, y y en otro tiempo cabeça del Reyno. Recogierõse a la sierra de Alcudia algunos Turcos, y numero grande de Moros, tierra aspera, y vezina a Almeria. Asistia en defenfa de la ciudad dõ Fráncisco de Cordoua, exercitado en las fronteras de Berberia: y temiendo no le inquietassen, dio en ellos cõ seteciētos infantes y pocos cauillos. Defendieronse los Moros con pertinacia, mas fuerõ vencidos, y los nuestros boluieron con mucha ropa, y dos mil esclauos. Descõpuso este estado de cosas la emulacion entre los Capitanes, y disgustos entre gente de guerra y justicia. Acusauan la libertad de los soldados, robos y muertes, aũque de enemigos, dignos de qualquiera pena: lastimosas, por ser hechas mas por apetito y temeridad, que por el bien publico. A esto respondia el de Mondejar, que a gēte venida a seruir sin sueldos por sola voluntad, no se podia apretar con toda diciplina, pues la ganancia seruia de paga. Tambien en las relaciones auia discordia. Vnos informauan al Rey con temor, y encareciendo el Marques, dando la guerra por acabada. Qualquier perdida, o ganancia menuda, cobrando cõ el camino fuerças, llegaua a Madrid terrible!

Son

Son las nuevas, como los rios, que quánto mas le-
 xos de su nacimiento, mas crecen. Quiso el Rey
 atajar esto, con embiar a don Iuan de Austria su
 hermano natural, persona q̄ sin sentimiento de
 ninguno pudiesse gouernar vno y otro, y como
 su propia persona asistir. Por esto auia suspendi-
 do las armas, porque entre relaciones cōtrarias
 no podia acertarse el remedio, no embiádo quié
 juzgasse como presente, y vniesse los animos.
 Lleuò don Iuan a su lado al Duque de Sessa don
 Gonçalo Hernandez de Cordona, nieto del grã
 Capitan, y a Luis Quixada, ayó que fue, y institui-
 dor de su niñez, entrábo exercitados en cargos,
 y de buen nōbre. Asistia tambien al Consejo el
 de Mondejar, dexando en Orxiua en el campo a
 don Iuan de Mendoça. La suspension del assen-
 tar nuevo gouierno, disminuyò el campo, y los
 enemigos acrecento en numero, y animò de ma-
 nera, q̄ se arrimaron a Orxiua, queriendo coger-
 la por necesidad, y señalaron día y Capitanes pa-
 ra acometer la ciudad. Embio bastimentos don
 Iuan a los cercados con la gente de Truxillo, po-
 co preuenida, que vidas y recuas dexò en vna
 emboscada. Estuuieron algunos Moros de las Al-
 buñuelas con los homicidas: y por entretener el
 campo, embiaron a don Antonio de Luna, que
 diesse sobre el lugar de improuiso, al amanecer.

De la vida y hechos

Huuo descuydo en medir el tiempo: saluaronse los Moros, y a penas desampararó los nuestros el pueblo, quando se boluieron. Parecio librar a Granada de perpetuo miedo, que cō los dissimulados amigos del Albaycin tenia. Iuntaron los en vna parte todos, y desarmados con bastates guardas, los repartieron por las mas seguras ciudades de España. Murieron casi los medios de cāsancio y descontento, robados, y muertos algunos por los que los lleuauan, y los que biuē, pobres y abatidos. Hospedanāse los soldados en casas de Moriscos, y en su ausencia saltarō camas y comida, con q̄ con mas libertad robauan, y adoleciā muchos. La gēte poca, y no corregida, hinchialo todo de desordē, y por temor de motin, q̄ anunciua, sufrían los Capitanes. Reforçose de nuevo el cāpo, nō brose por Capitan de la execucion, con dependencia del Consejo, al Marques de los Velaz. Iuntò el Rey, por estar mas cerca, Cortes en Cordoua. Llamaron de Italia a don Luis de Requesenes, con la gente de Napoles, soldados viejos, corrio fortuna en el golfo de Marsella; perdió quatro galeras, las demas destrozadas aportaron a Cerdeña. Reformolas el Marques de Santa Cruz, que se hallò en aquella sazón allí, y vino con ellas a España, donde auia tomado tierra dō Luis con solo vn vaso. Leuantose la sierra de Vé-

tomiz,

romiz, junto a Velez Malaga, ayudada de algunos Turcos, con que resistio, y aun desordenò a Areualo de Zuaço, que la tentò el primero. Por el peligro de que se juntassen los Moros con la sierra de Ronda, desembarcando don Luis, los acometio en Frigilana, donde se auian fortificado. Cõ estraña dificultad y peligro entrò el fuerte por lo mas agrio, y menos defendido, matò casi dos mil personas, y hizo prisiones otras tãtas. Los que escaparon hasta mil, aumentaron el campo de Abenhumeya, el qual traçaua assaltar a Verja. Estaua dentro el de los Velez, formado campo, para entrar en el Alpujarra, al parecer del enemigo, descuydado. Juntò seis mil hõbres; Abenhumeya, los quatrocientos Turcos, aprouando el prouar fortuna, antes contra parte del exercito, que contra todo. No estuuò encubierto al de los Velez este consejo: pufosè a punto, dexò francas las entradas, pero guarnecidas de arcabuzes y caualleria encubierta. Cogio al enemigo con el descuydo que pensò hallarle, desbaratolè, y metiolè en huida, con perdida de seisçientos soldados. De alli fue a Adra, donde esperaua mas gente: Detuuòse aqui quarenta y siete dias: por ruin prouision, necesitado el exercito, y descontento, comiendo las pocas vituallas que podía juntar, sin sobrar de vn dia para otro. Salio,

De la vida y hechos

endereçando a la Calahorra, donde pensò tuuiera vituallas, y encontrò en el camino a Abenhumeya con seis mil hombres. El de los Velez lleuaua doze mil infantes, y setecientos cauallos, buena gente, que con poco trabajo rompieron al enemigo. Escapò Abenhumeya por lo mas agrio de la sierra, y el Marques se alojò en los Valores diez dias con pocos bastimentos: y hallando la Calahorra desproueida, con la necesidad enfermò el campo, y amotinose. Desgarrauanse las compañías enteras, de suerte, que en poco tiempo quedò el Marques con menos de dos mil hombres, y dozientos cauallos. Con esto discurrían los enemigos como señores de la tierra: y los nuestros cerrados como sitiados, no hazian cosa memorable. Tentò Abenhumeya a Adra, talo a las Cuevas, recreacion de los Marquesses de los Velez, y parò en Andarax, donde en descanso y como Rey biuia. Tambien a su gente començò a ser molesta la ociosidad, principalmente a los Turcos, venidos solo por el robo, y enriquezer en ocasiones. A los Moros tenia descontentos con la auaricia, tirano de personas y haziendas. Iuntaronse los zelos y competencia entre el y vn su priuado, sobre vnabiuda noble, y de buen talle, muger que tañia vn laud, y baylaua mejor q̃ a honesta cõuiene. Abenhumeya como mas poderoso

de Pio V. Libro IIII. 196

poderoso huuola en sus manos, y forçada, viendose en cama de tantas mugeres legitimas con nombre de amiga. El despoſſeido aſpirò a vengança, y con cartas falſas mouio còtra el los Turcos, diziendo, que traçaua ſu muerte. Ellos ſo color de amigos entrarõ a media noche en ſu caſa: cogieronle en la cama entre dos mugeres, y al dia ſiguiente le ahogaron. La hazienda juntada con tiranias, fue premio de los homicidas. Sucedióle Abenabo, de ſu miſma ſangre, y participe del còſejo de ſu muerte. Eſte quiza amedrètado del caſo de Abenhumeya, cò nueuas artes de humanidad grangeaua el amor del pueblo. Truxo confirmacion de Argel de ſu cargo, comprò Alhambra y Generalife con ſeiscientos mil ducados, hasta hallarſe con ocho mil arcabuzeros. Entendio como la guarnicion de Orxiua eſtaua deſcontenta del encerramiento tan prolixo, y amedrentada de la perdida de vna còpañia que ſalio fuera, y ſin eſcarpar hombre, los naturales la degollaron. Por eſſo la cercò con tanta diligencia, q̄llegaron a juntar con los muros ſus trincheras, y a poner en vltimo aprieto de ſed y hambre. Al ſocorro ſe preuino el Duque de Seſſa, ſeñor del lugar, con la mas gente que pudo, mas perezosamente eſperò primero vituallas: de tuole deſpues la gota en el camino: finalmente los Moros mas platicos en los buenos

De la vida y hechos

buenos sirios de la tierra, con muchas emboscadas le acometieron, y obligaron a retirar, con perdida de opiniõ y gente. Los de Orxiua ya en en estrema necesidad, y impossibilitado el focorro, desampararonla, auiedo clauado la artilleria. Entrò la plaça Abenabo, sacò las pieças: con que se acreditò de suerte, que no quedò Moro por leuátarse, sino la serrania de Ronda. Puso en Guexar su frontera, fortalecida, a quatro leguas de Granada, de donde corriendo la tierra hizo mas de tres mil prisiones, y hinchio la ciudad de temor. Salio a esto don Iuan, cogio el lugar con muerte de quarenta hombres, y pocos presos, porque con tiempo se auian saluado los Moros sintièdo su venida. Solo para entretenerle quedaron los viejos y gente inutil. Salio tras esto reforçado el campo el de Sessa con ocho mil infantes, y cobrà a Orxiua sin resistencia. Falta de prouisiones le puso aqui en necesidad, y embio a la Calahorra con tres mil hombres a pie, y dozientos y cincuenta a cauallo al Marques de la Fabara por vituallas. Caminose cõ poco cuydado los primeros de los postreros, y acometidos de los Moros, que no perdian ocasion, murieron mil hombres, y perdieron la ropa y vagajes. Remedio el Duque en Adra su necesidad: y entendiendo que por Castilferro, lugar ocupado del enemigo

migo a la marina, se esperaua focorro de Turcos, le cercò por mar y tierra, llamando a las galeras de Gil de Andrada, para tener segura el agua. Batiose de entrambas partes, y entrofe, desamparado de enemigos, que por la misma bateria se salvaron sin perder hombre. Fue a coyuntura, porque quatro galeotas Turcas llegaron de noche a vista del puerto, y sintiendo ruido, se apartarõ. A esta sazõ se auia leuantado Galera, lugar fuerte por naturaleza, entre Granada, y Murcia. Pusieronse en arma contra el los de Huescar, ciudad vezina, sin mas fruto que escapar quarenta Christianos recogidos en la Yglesia, y retirarse desordenados. Boluieron las armas cõtra los Moriscos del lugar, y otros de la comarca, con mas colera que razon. Alçose despues Orze, y acudieron a allanarle los de Huescar, tambien por vezinos. Parecio buena ocasion de vengança a los Moriscos, y metieron trezientos Moros en sus casas, y dos mil emboscados en los lauaderos. Los Christianos que tuuieron noticia, boluierõ, y arrojaron de casa al enemigo, y con el mismo impetu a los de la emboscada: mataron mas de seisçientos hombres, vitoria cumplida, a no se salvar los restates por la virtud de dozientos Turcos. Reforçose el campo del de los Velez, y con alguna artilleria sitio a Galera. Pudieron escapar

De la vida y hechos

los naturales, pero presupusieron morir en sus casas, con algunos de a fuera que vinieron en socorro. El asedio con no mucho calor tomado, durò muchos dias, con mengua de reputacion, y de alguna gente. Osarò alguna vez los cercados acometer a los nuestros en sus trincheras, y hecho daño, boluer vitoriosos. Vino al campo don Iuan con grande aumento de gente. Confirmò la que auia, y con mucha vigilancia asistio. Despues de larga porfia se entrò el lugar, con singular constancia defendido, cosa la mas notable de toda la guerra. Pelearon las mugeres varonilmente, y hasta que a hierro entraron los nuestros, nadie blandeò. A esta toma se juntò la de Seron, poco apartado, y de igual fortaleza, acometido a escala vista. Murio aqui Luis Quixada de vn arcabuzazo, con general sentimiento: porque la criãça de don Iuan, que en los animos rescitò la esperança del padre, le auia dado veneracion. Huuo mouimiento en la sierra de Ronda, y fue don Antonio de Luna a paziguallo: pero lo que era solo indicio, hizo la desorden de los soldados rebellion descubierta. Apaziguolo con sus criados el Duque de Arcos don Luis Christoual Ponce de Leon, y con gente sin sueldos llamada Rompiolos dos vezes; matò al inquietador, vn renegado Africano, con consejo y celeridad, partes necessarias

cessarias en qualquiera desseoso de honra de buen Capitan. Ya a las vitorias de don Iuan se humillauan los Moros: todo era entretener, esperando nauios de Africa en que passarse. Finalmente se entregaron ellos y sus armas, merced con la humildad el perdon, y los passaron a tierra llana, esparcidos, donde ni el numero, ni la seguridad de las montañas, les diesse atreuimiento. Ayudaron mucho en la reduccion don Alonso de Granada Venegas, y don Iuan Henriquez, hijo segundo de la casa de Orze, y Galera, q̄ despues fue mayordomo del Principe nuestro señor, por cuyas manos passaron casi todos los ratos. Este fin huuo la rebelion, regida por buenos Capitanes: pero por menosprecio de las cosas burlados de pocos hombres, desarmados, y sin exercicio de guerra. Fue perdida de consideración, ver embaraçados a hōbres sabios, acreditados en grandes ocasiones, en vna como esta, q̄ al principio se estimò en poco. Deuen mirar las personas de gr̄a nōbre, en no meterse en ocasiones menudas, donde la gloria es ninguna: por q̄ la mayor la sorbe, y la perdida de reputación grande, no solo si es vécido, mas si con gr̄ades vêtajas no vence. Algunas faciones pluiden en esta guerra, pero no todas merecen nōbre, ni yo la tomè tan de proposito, q̄ me obligasse a tratarlo todo.

Don Diego de Médoça, Embaxador que fué en Roma, que se hallò presente, mostrádo en vnos comentarios no acabados su entero caudal, escriuió esta guerra, obra digna de salir a luz, con admiracion de hombres doctos. El, como quien conuersa con los dueños, trata las cosas mas de su fundamento, participe de las obras y de los pensamientos. Tuuo Pio particular cuydado de ofrecer sacrificios por la pacificacion destos mouimientos, aunque los Embaxadores disminuían el peligro por no dar que pésar. Era el amor que tenia al Rey Catolico, ternisimo, que la semejança de zelo y religiõ vniò sus animos. En vna enfermedad del Rey, auisado del Embaxador, alçò las manos al cielo, pidiendo el aumento de su vida, con diminucion de la propia. Afirmaua ser mas conuiniente a la religion la vida del Rey, solo casi en la Christiandad de entera fee y fuerças. No faltaron entre los ministros de entrambos encuentros de jurisdiccion, pero sin voluntad de los señores. Dezia en platica destas diferencias, Demos lo que es de Dios a Dios, lo de Cesar al Cesar. Auocò a si la causa de don fray Bartolome de Carrãça y Miranda, Arçobispo de Toledo, preso por la inquisicion, siguiendo exemplos antiguos, y decretos de Concilios, en que se comete el conocimiento de crimines Episcopales

a la primera filla. Lleuaróle a Roma en el año de mil y quinientos y setenta y siete: fue notable la constancia del Arçobispo en prision de muchos años, donde dizen que jamas le vieron triste. Habló con templança en su causa, de nadie dixo mal, ni de los que el creía le era enemigos. Lleuò Pio la causa tan al cabo, que afirmaua su secretario Rostricuche, auer dexado escrita la sentencia, aũ que no promulgada. Despues Gregorio enterado por largos años del caso, auiendo le examinado y venido antes a su causa a España, quãdo en el Pontificado succedio a Pio, le condenò por sospechoso. Murio de alli a pocos dias en Roma en el monesterio de la Minerua, a dos de Mayo del año de mil y quinientos y setenta y seis, auiendo hecho vna feruorosa protecion de la Fè delante de muchos testigos, con que dexò a todos satisfechos y llorosos, y fue enterrado en la misma casa. Embio Pio breues a España importâtes. Librò al Rey de la auaricia de los mercaderes, que aprouechãdose de la necesidad que de proouer a Flãdestenia, tã rigurosos y vsurarios contratos sorbian los reditos del patrimonio Real. A los condenados a muerte, ordenò se les diese el Sacramento de la Eucaristia vn dia antes de ser justiciados. Tambien propuso ordenes para el aumento de la Fè en las Indias, y confirma ciõ

De la vida y hechos

de los recién convertidos. Se tratasse la conuersion mas por manos de ecclesiasticos, que seglares. Se dexasse libre jurisdiccion a los Obispos para reformation de los pecados publicos, perniciosissimos, donde se trata de reducion a la Fè, porque con el infiel se infama la religiõ por nuestras culpas. De la manera q̄ la poca obediencia del cauallo, no sabiendo la condicion del, lo atribuimos a falta del que rige: assi los que agenos de nuestra ley nos miran, pienian que el defecto nuestro està en la dotrina q̄ professamos, y nos es gouierno. Mandò se obligassen a la ley de naturaleza los Gentiles, no fuessen de escandalo a los fieles con quien bien. Se prohibiessen los combites y juntas entre si, a gètes muy dadas al vino y de poca cabeça, con que cometè disformes pecados. Se tratasse de vnirlos en lugares, para mejor instruccion, y mayor trato de Fè. Los cursados en la tierra, afirman este postrer remedio por importantissimo en la Nueva España, y que es increíble el fruto que en poco tiempo se siguió en el Peru, donde se ha efetuado. Trataua tambien de embiar Nuncio, y llegó a proponerse: pero dexólo por bien considerados inconuenientes q̄ pudieran seguirse. En este tiempo tuuo nuevas Pios, como en Leon, y Tolosa de Francia estauan casas llenas de catechismos de Caluino, traduzidos

de Pio V. Libro III. 100

dos en Español, que no le puso en pequeño cuidado. Auifò al Rey Catolico, y velose en que no se recibiesen libros estrangeros, sin reconocimiento de Comifsarios del santo Oficio.



JUNTA DE ANDALUCIA

R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ARGV-

Dela vida y hechos

ARGUMENTO DEL libro quinto.

Escriuese en el la segunda legacion del Cardenal Comendon a Alemania, y nuevas pro-
uisiones de Pio en aquel Reyno. Como com-
puso al Archiduque Carlos, y al Cardenal Madruccio.
Nuncio embiado a Polonia. Lo que tentò con el Duque
de Prusia. Hereges Trinitaristas desterrados de Polo-
nia, y su origen. Estado de las cosas de Transilvania.
Pazes hechas de Pio entre Venecia, y el Duque de Fe-
rrara, y entre el Arçobispo de Milan, y la ciudad. Des-
fizola orden de los Humillados: acabò la diferencia de
Luca, y del Duque de Florencia. A este dio corona, y
titulo de gran Duque. El estado de las cosas de Escocia.
Sentencia de Pio y conjuracion contra la Inglesa. La
famosa legacion del Cardenal Alexandrino a Castilla,
Portugal, y Francia. Algunas justicias de Roma con-
tra grandes hereges.

DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V. Pontifice Romano, Libro V.

OT R A Vez Alemania, y Comendon le-
gado en ella, há de ser principio desta obra.
Tratauan

Tratauan con Maximiliano algunos varones, se les permitiese la confesion Augustana en el Archiducado de Austria. Teniendo los estados Imperiales junta dieta en Augusta, para remediar los tumultos de la religion, ofrecieron los Luteranos en tiempo del Emperador dō Carlos, vna estudiada suma de su doctrina: y aunque el Emperador satisfizo a sus razones en contrario, pertinazes ellos, toda via permanecierō en su error, y de alli tomō nombre. Parecia a alguno buen cōsejo para consumir otras setas mas escandalosas, y combatir despues con fuerças enteras contra vn solo enemigo. Cō este color lo persuadiā los hereges, juntando a la apariencia promessas de seruiçios de dinero. Fue el Cardenal Comendon a impedirles. Acompañō Pio los ruegos y amenazas a aquellos caualleros, con la intercession del Rey Catolico. Dezia, que ninguna licēcia se puede dar a hereges tan limitada, que no la alarguen. Qualquiera mansedumbre haria insolentes, a los que no podia domar la pena. La casa de Austria, deuorissima siēpre de la Romana Yglesia, en todo tiempo deuia ser cuchillo en castigar insultos contra la Fē. Pusoles delate los señorios de España sin suceffor varō, zelosos de la religiō, y que ninguno podia esperarlos por casamiento mas justamente q̄ algun hijo desta casa. La Em-